

BALANCE DEL AÑO CINEMATOGRAFICO

TERMINAMOS hoy la publicación de los juicios que nos merecieron los mejores films de la pasada temporada:

VALORACION MORAL DE OTRO AÑO DE CINE

Junto con el aspecto artístico, no podemos dejar de lado otra valoración tan importante como la que es el del análisis moral. Nunca hemos podido separar en nuestro juicio ambas consideraciones, porque consideramos que el verdadero arte es el que toma todos los elementos vitales para elevarlos, transfigurando lo que es en lo que debe ser en el reino de la belleza y el bien. Si la belleza y el arte son participaciones de lo humano, en la esencia divina las expresiones del séptimo arte tampoco debieran ser nunca vehículo de la inmoralidad o del lujubrio.

Desechando este ideal del buen cine en su aspecto integral, está muy lejos de realizarse. Se hacen progresos, es cierto, pero los progresos son muy lentos. Por eso prometimos una persistencia, suficiente como para crear una conciencia de espectadores entre los lectores de nuestra página. Para tener una idea de cual ha sido el contenido moral de los



Montgomery Clift y Elizabeth Taylor en "Ambiciones que matan" (A place in the sun)

Países	1 A	1 B	2 A	2 B	2 C	3	4	Total	Porcentaje
EE. UU.	33	46	71	84	28	1	0	263	52.92 %
Inglaterra	2	5	7	6	5	0	0	25	5.03 %
Méjico	3	1	16	24	18	9	2	72	14.49 %
Italia	0	3	6	18	12	3	1	43	8.65 %
Argentina	1	0	7	14	6	1	0	29	5.84 %
Francia	0	0	0	4	10	5	9	28	5.64 %
España	2	1	7	3	1	0	0	14	2.81 %
Alemania	0	0	4	0	2	1	2	9	1.81 %
Suecia	0	0	0	0	2	1	4	7	1.41 %
Rusia	1	0	2	0	0	0	0	3	0.60 %
Checoslovaquia .	0	0	0	1	1	0	0	2	0.40 %
Brasil	0	0	0	0	1	0	0	1	0.20 %
Dinamarca	0	0	0	0	0	0	1	1	0.20 %
Total	41	56	120	154	86	21	19	497	
Porcentaje	8.25 %	11.25 %	24.15 %	31.00 %	17.30 %	4.20 %	3.80 %		100 %
			92 %			8 %			

films exhibidos en 1953, trazaremos un cuadro general de los mismos, distribuidos por países.

Este cuadro nos dice que la producción de Hollywood, que alcanza al 53 % de los proyectados en Montevideo, nos envió un solo film ("El hombre de mi vida") calificado de 3. El resto que comprendía 262 películas, fueron todas aceptables.

No cabe duda que el índice de la producción de Hollywood en su aspecto moral, es ampliamente auspicioso y denota un

mejoramiento muy plausible. Ello denota la influencia cada vez más beneficiosa de la Liga de la Decencia. Este hecho no ha producido como pretendían muchos partidarios del cine sucio, un descenso en la calidad artística de sus películas. Por el contrario, son de esa procedencia muchas de las mejores producciones del año, y ya hemos dicho que hace mucho tiempo no hemos tenido en una sola temporada, tan calificada selección.

Además si hacemos una lista de las diez o doce mejores películas del año en una valoración conjunta de toda la crítica montevideana, estamos seguros no se incluirá en esa nómina ningún film de las calificaciones extremas, con lo cual quedará demostrado que ética y estética han marchado esta vez a la par, que es como debe ocurrir siempre.

Si de Estados Unidos pasamos a Inglaterra, que este año nos envió también muy buenos films, vemos con satisfacción que sus 25 películas han entrado todas en la calificación de aceptables, con reparos de diversa índole.

España, una cinematografía incipiente y que no ha logrado asentar aún su calidad, tiene una preocupación constante en el aspecto moral. Esperemos que cuando alcance la deseada superación mantenga siempre esta orientación.

La nota decepcionante del retroceso, nos la ha dado Italia, cuyos productores han abandonado aquella noble superación de que nos hablaba Aníbal Scituna, de contribuir a la elevación espiritual de la humanidad por medio del cine. De sus 43 films, 3 han merecido la calificación (3) y una la de (4). Este 10 % de películas más nos dice de una declinación en un aspecto antes muy cuidado. Es sin duda el efecto comercialista de la co-producción que ha llevado al lujubrio y a la escabrosidad muy francesa a los estudios italianos.

Las producciones francesas y suecas como es lógico, contribuyeron junto con Méjico a formar la gran mayoría de los



"Barrabás", donde Alf Sjöberg sigue la mejor tradición del cine sueco

films malos: 15 en un total de 21 calificados (3) y 15 en un total de 19 calificados (4). Si se tiene en cuenta que esas cinematografías aportaron un centenar de films, ese 30 % (y 50 % para el caso de Francia y Suecia en particular) denotan un pernicioso sentido pornográfico en la orientación de esas producciones.

EPILOGO

Todo lo establecido en este largo análisis, que ya se extiende más de lo debido, nos lleva a la conclusión de que la temporada cinematográfica de 1953 debió recordarse como algo excepcional. Lejos estamos de afirmar que todo lo que se ha exhibido merece recordarse, pero sobre un total de 497 películas hemos mencionado en páginas anteriores 37. La proporción sigue siendo baja, pero comparada con los años precedentes, supera notoriamente los coeficientes conocidos hasta ahora.

Nos queda, para terminar, estampar un cuadro de honor que recuerde y al mismo tiempo haga justicia a películas, intérpretes y técnicos que han contribuido al brillo de la temporada, seleccionando en esta forma, según nuestro criterio, lo mejor del año.

Las tres mejores películas por orden alfabético: "Ambiciones que matan", "Candilejas", "Milagro en Milán".

Seis films que no les van en zaga: "Barrabás", "Dos céntimos de esperanza", "El hombre quieto", "Juegos prohibidos", "Odio que fué amor", "Todos somos asesinos".

Los directores más destacados: René Clement (el mejor por su trabajo en "Juegos prohibidos"); Anthony Asquith ("Odio que fué amor"); Mario Camerini ("Milagro en Milán"); Thorold Dickinson ("Reina de espadas"); John Ford ("El hombre quieto"); John Huston ("Moulin rouge"); George C. Klaren ("Diabólico destino"); Alf Sjöberg ("Barrabás"); George Stevens ("Ambiciones que matan"); William Wyler ("La antecámara del infierno"); Orson Welles ("La tragedia de Macbeth");

Luigi Zampa ("Proceso a la ciudad"); Los guiones mejor contruidos: T. B. Clarke ("Su primer millón"); Michael Wilson y Harry Brown; "Ambiciones que matan"; Orson Welles ("La tragedia de Macbeth").

Los trabajos de intérpretes más completos: ACTORES: Gino Cervi ("Mujer por una noche"); Charles Claplin ("Candilejas"); José Ferrer ("Moulin rouge"); Alec Guinness ("Su primer millón"); Frederick March ("La muerte de un viajante"); Ulf Meisel ("Diabólico destino"); Ulf Palme ("Barrabás"); Renato Rascel ("El sobredo"); M. J. H. e. Redgrave ("Odio que fué amor"); ACTRICES: Claire Bloom ("Candilejas"); Leslie Caron ("Lili"); Edith Evans ("Reina de espadas"); Brigitte Fossay ("Juegos prohibidos"); Vivien Leigh ("Un tranvía llamado deseo").

Cuatro intérpretes secundarios: Mildred Dunnock ("La muerte de un viajante"); Barry Fitzgerald ("El hombre quieto"); Kim Hunter ("Un tranvía llamado deseo"); Olof Vidgren ("Barrabás").

Excelentes fotógrafos: Gunnar Fischer ("Mujeres que esperan"); "Un verano con Mónica"; Winston C. Hoch ("El hombre quieto"); San Leavitt ("El ladrón"); William C. Mellor ("Ambiciones que matan"); Robert Ruillard ("Juegos prohibidos"); Enzo Serafin ("Proceso a la ciudad"); Goran Strinberg ("Barrabás"); Aldo Tonti ("La amante del bandido").

Técnicos más naturales: "El hombre quieto", "Moulin rouge", "La coronación de Isabel II", y "Rio sagrado".

Música más apropiada: Alessandro Cicognini ("Mujer por una noche"); "Dos céntimos de esperanza" y "Milagro en Mi-

CARLOS BRUSA, UNA VIDA AL SERVICIO DEL TEATRO

EDITADO por Casa del Teatro del Uruguay, acaba de aparecer, un documentado trabajo de Angel Curto, dedicado a exaltar la personalidad de Carlos Brusa, el gran animador del teatro en el país. Precede ese trabajo un prólogo debido al juicio sereno en la cultura y en la gran generosidad de Gyro Scorseri.

Nadie como el decano de nuestra crítica teatral puede hablar con más propiedad de la evolución del teatro en el país y de sus entusiastas propulsores, Curto y Brusa. Se reúnen así en ese libro, tres artesanos de nuestra escena: el autor más experimentado, el actor más famoso y el crítico más mesurado. De los tres podríamos decir que se distinguen por un común denominador cuya característica completa, está integrada por la más generosa lealtad en la consideración amical, la modestia en la valoración de su enorme trabajo y la actividad en la creación continuada al servicio del arte. Más que una crítica de la obra, corresponde aconsejar su lectura y como síntesis de ella, publicamos el prólogo de Gyro Scorseri, quien sabe concretar en la fluidez de su estilo el más juicioso de los juicios.

Dice así el prólogo:

"Las actuales generaciones jóvenes que conocieron a don Carlos Brusa en los últimos años de su vida, conservarán en su memoria una noble y bella imagen de este gran luchador, heroico e infatigable, que consagró toda su existencia al teatro, a la defensa y a la difusión del buen teatro, y en especial a nuestro teatro nacional, en acción constante emprendida desde los años juveniles, con ardor y fe inquebrantables, sostenidos hasta el momento de cerrar sus párpados para el sueño sin despertar, con la esperanza puesta siempre en nuestras empresas al servicio de aquella su inextinguible devoción que le llevó a librar tantas y tan arduas batallas, de las que triunfador o vencido, salió en todos los casos con renovados bríos.

Será la imagen de un venerable abuelo, aquel abuelo que reunía, con ardor y fe inquebrantables, sostenidos hasta el momento de cerrar sus párpados para el sueño sin despertar, con la esperanza puesta siempre en nuestras empresas al servicio de aquella su inextinguible devoción que le llevó a librar tantas y tan arduas batallas, de las que triunfador o vencido, salió en todos los casos con renovados bríos.

En la suya una vida ejemplar de heroísmo y acción intensa, de combate constante por un alto ideal, que no puede caer en el olvido. Felizmente ha encontrado su historiador. En las páginas que van a leerse, Angel Curto, otro gran enamorado del teatro, otro espíritu superior, dotado de clara inteligencia, que al servicio del teatro ha consagrado igualmente sus mayores afanes, y lo mejor de su vida, ha trazado con amor entrañable una hermosa y muy completa biografía del querido artista desaparecido. Nadie mejor que él podía haberla escrito, puesto que movido por el mismo ideal, compartió durante muchos años los anhelos y esperanzas, los triunfos y los fracasos de su biografiado, a quien tuvo

ta prestancia dierna a sus galanes. Sólo su cabellera encanecida, no sólo en sus actividades sino hasta en sus más íntimas intenciones, con el conocimiento que sólo puede nacer de una sincera amistad largamente cultivada y puesta a prueba por tan diversas contingencias como atravesaban en sus andanzas las gentes de teatro. El retrato es fiel, y nos da en toda su dimensión bien documentada, la presencia viva de Carlos Brusa en nuestro teatro, el relieve de su personalidad vigorosa forjada en la lucha y la importancia y extensión de su obra en cuanto al teatro nacional se refiere. El relato, condensado con alguna sobria anécdota, fluye espontáneo evocando lejanos episodios que deleitan por su frescura y por el tono adoptado por el narrador, sencillo, sin preocupaciones literarias, dando la impresión con frecuencia de un relato más que escrito, hablado, como si el propio Brusa con aquella sencillez y modestia tan suyas, nos estuviese contando su vida a través de su dictado amigo, compañero de quijotesas empresas; y esa característica, precisamente, hace que muchos de sus páginas revistan una muy honda emoción.

La labor del artista de teatro, actor o director — y ambas disciplinas ejerció Carlos Brusa con el más encendido fervor — es la más efímera que pueda imaginarse; nada queda de ella una vez apagadas las luces del escenario, como no sea el recuerdo de una emoción fugaz que puede perdurar por algún tiempo en la memoria de los espectadores, o acaso en los anales de la crítica, a su vez, raramente perdurable. El recuerdo se diluye y se pierde generalmente a través de muy pocas generaciones. La vida y la obra de Carlos Brusa no pueden por excepcionales, correr esa suerte, y a evitarla tendiendo esas páginas de una selección de su personalidad debidas a la amorosa devoción de quien fuera su mejor amigo y colaborador.

La Casa del Teatro del Uruguay al recogerlas en la presente edición, con la que inaugura la Biblioteca de sus publicaciones oficiales, entiende tributar un homenaje a su difusión, un merecido homenaje, quizás el mejor de los homenajes, al gran compañero desaparecido.

Por nuestra parte agradecemos vivamente al Consejo Ejecutivo de esta institución, el alto honor que nos ha dispensado al solicitar estas líneas preliminares, que nos permiten asociar nuestro nombre a tan alta obra de justicia y agregar a la vez el emocionado homenaje personal, que nos merece la memoria del ejemplar hombre de teatro, tan laborioso y esforzado, tan fiel a su ideal artístico, como bondadoso y modesto, generoso y abnegado hasta el sacrificio, que fué Don Carlos Brusa.

Gyro Scorseri

EL TEATRO DE SADLER'S WELLS

UNA de las características más extraordinarias del teatro de Sadler's Wells, es que, si se exceptúa un período de una semana aproximadamente, durante el mes de setiembre, siempre hay allí algo que ver. En cualquier época del año que se elija, se puede estar seguro de encontrar un espectáculo de primera clase, bien sea de ópera o de ballet.

Cuando se desciende del ómnibus número 19, que deja en la propia puerta a quien vaya desde el centro de Londres, la primera impresión es, sin embargo, de sorpresa. ¿Qué se ha hecho la brillante iluminación, la multitud que entra y sale de teatros y restaurantes de la zona de Piccadilly? Porque uno

se encuentra en un barrio de trabajo de Londres, sin que eso quiera decir que no tenga también su propio carácter y encanto. De todos modos, no puede menos de decirse que resulta inesperado encontrar allí uno de los más famosos teatros de Europa, aunque esto, después de todo, es muy típico de Londres.

¿No está el Teatro de la Ópera del Covent Garden materialmente envuelto por un ruidoso mercado de frutas, verduras y flores? El propio edificio, también, puede deparar a muchos una sorpresa. Su aspecto es el de una sala moderna y convencional, y sin embargo, la mayoría de la gente va allí con la idea de que el Sadler's Wells es un lugar que "tiene su historia".

Bien, en realidad, sí la tiene. El teatro actual, inaugurado en 1951, no es sino la última de las salas que sucesivamente han ocupado aquel lugar desde el año 1683. En aquella fecha se descubrió allí un manantial de aguas minerales, y un tal Mr. Sadler explotó sus posibilidades a la manera de aquellos tiempos, ofreciendo distracciones teatrales y musicales a quienes iban a tomar las aguas.

Al inaugurarse el último de los teatros del Sadler's Wells, la sala estaba administrada conjuntamente con el teatro del Old Vic, del sur de Londres, bajo la benevolencia y a veces presionante dirección de Lillian Baylis. Ambos teatros perseguían el mismo fin: ofrecer representaciones de alta calidad de óperas o teatro clásico al precio más bajo posible, pero no pasó mucho tiempo sin que se decidiera concentrar los espectáculos líricos en el Wells y los teatrales en el Old Vic. En el Wells había también ballet, porque en el primer año de la inauguración del nuevo teatro, el Sadler's Wells Ballet (que originalmente se llamó Vic-Wells Ballet), había ofrecido ya su primera función completa de baile, como algo distinto de su actuación en los pasajes de ballet de las óperas, que era para lo que había sido creada la compañía en sus comienzos.

Después de la guerra, el Sadler's Wells Ballet, reconocido actualmente como la principal compañía de baile de Gran Bretaña, fue transferido al Real Teatro de la Ópera de Covent Garden. Pero eso no significó que el Wells perdiera su ballet, porque inmediatamente se formó otra compañía — el Sadler's Wells Theatre Ballet —, que a los pocos años de su existencia gozaba ya casi de tanta fama como la que le dio origen, habiendo realizado varias giras artísticas por el extranjero. Las dos compañías son completamente independientes, aunque

ambas estén bajo una misma dirección y aunque las dos extraigan muchos de sus bailarines de la Escuela de Ballet del Sadler's Wells. Revelaría muy poca comprensión describir al Sadler's Wells Theatre Ballet como una compañía "filial" (y aún menos subsidiaria), pero no cabe duda de que una de las características que más llaman la atención en ella es una evidente frescura juvenil y viveza de espíritu, que no está reñida con la indispensable disciplina y el "acabado" limpo e impecable que tradicionalmente se dignifican todos los espectáculos del Sadler's Wells. Constantemente está añadiendo nuevos ballets a su repertorio, y uno de los últimos ha sido el admirable "Carte Blanche", presentado por primera vez en el Festival de Edimburgo de este año. Actualmente, la compañía está integrada por cuarenta y dos bailarines de ambos sexos.

La compañía de Ópera del Sadler's Wells, que cuenta con treinta y un cantantes principales y un coro de cincuenta voces, es igualmente emprendedora. Atentamente a la ya establecida costumbre de este teatro de presentar las óperas en inglés, suele ofrecer una selección de obras diferentes por temporada, y por lo general, en un solo mes se pueden ver hasta diez de ellas. No hay año en que no se añadan varias nuevas obras a su repertorio, manteniéndose un cuidadoso equilibrio entre las óperas conocidas que gozan del favor de todos los públicos y otras que se han representado sólo en raras ocasiones.

Finalmente, digamos una palabra acerca del auditorio, que tanto contribuye al ambiente peculiarísimo de las noches de ópera o ballet del Sadler's Wells.

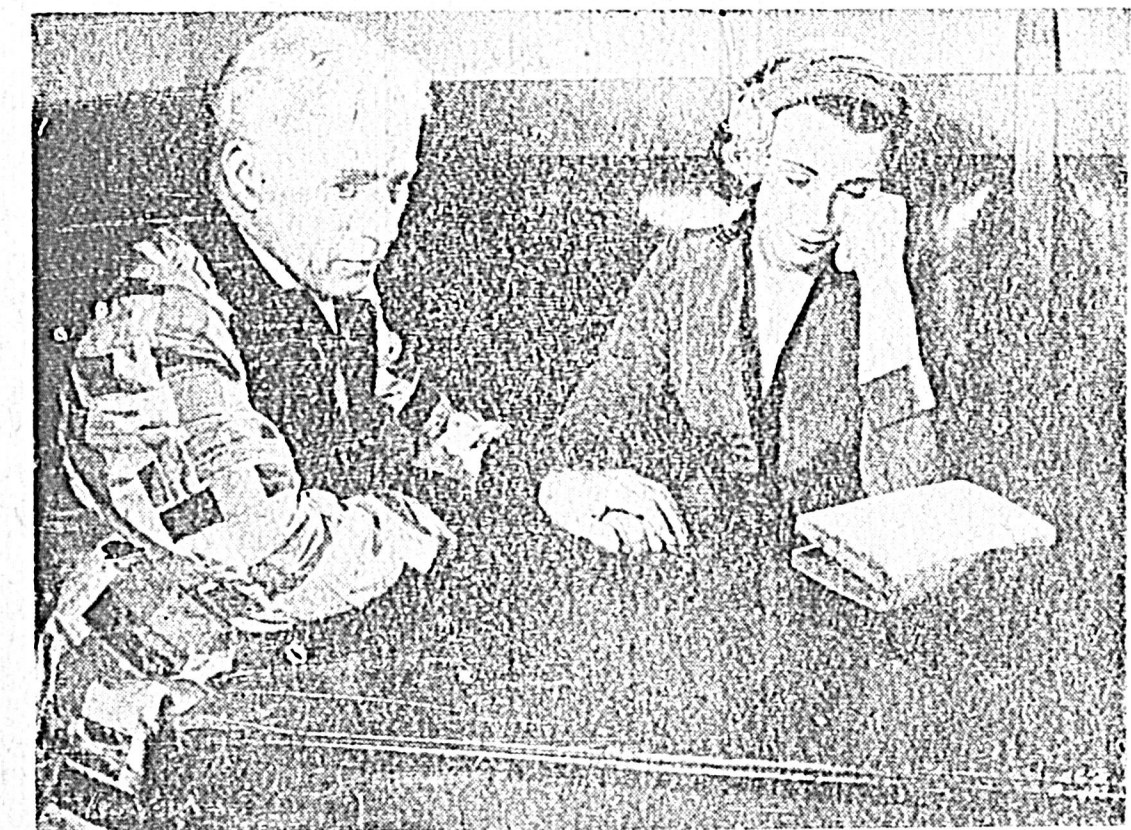
Muchos de los espectadores son asistentes "regulares", que han estado acudiendo a este teatro desde hace años, que constituyen sin duda el público más auténtico y cordial que cabe encontrar en cualquier teatro de Londres, y que han llegado a considerar al Sadler's Wells algo así como su segundo hogar, o cuando menos su club. Fue precisamente esta atmósfera de intimidad una de las cosas que Lillian Baylis trataba de crear, y su norma — de ofrecer las mejores representaciones posibles a precios realmente económicos, se sigue respetando fielmente.

La localidad más barata cuesta sólo dos chelines, las más caras 12 chelines y 6 peniques, pero donde quiera que uno se instale, se sentirá de inmediato absorbido por la auténtica tradición popular de los antiguos teatros de Londres.

JEAN HARTLEY.



"Juegos prohibidos", (Jeux interdits) la producción francesa que nos trajo el mejor director del año: René Clement



"Candilejas" (Limeslight), culminación del arte de Charles Chaplin



"Milagro en Milán" (Miracolo a Milano) donde Vittorio de Sica, demuestra que sigue siendo uno de los grandes creadores del cine